

HISTORIAS POSITIVAS SIN PREJUICIOS



ES UNA INICIATIVA DE:



FICHA TÉCNICA

Este material fue realizado en base a testimonios reales, utilizando nombres ficticios para resguardar la identidad de las y los protagonistas por la confidencialidad, en el marco de la campaña institucional «Vencer los Prejuicios» por el Día Mundial del VIH/sida de la Fundación VENCER. Están autorizadas la reproducción y divulgación por cualquier medio el contenido de este material con fines de información y de sensibilización sobre el VIH/sida, siempre citando la fuente. Este material no tiene fines lucrativos por lo tanto no podrá ser comercializado en ningún lugar.

Entrevistas: Margarita Jiménez. Corrección y Edición: Fabiola Ivaszuk, Pablino Caballero, José Escobar.
Diseño y Diagramación: Rodrigo Salina. Ilustraciones: banco de vectores de uso libre.
Es propiedad de Fundación VENCER.

Diciembre, 2020. Asunción, Paraguay.

Es una iniciativa de:



Apoyan:



NACIONES UNIDAS
PARAGUAY



HISTORIAS POSITIVAS SIN PREJUICIOS



AGRADECIMIENTOS

A las y los Jóvenes que contaron sus Historias Positivas en la primera edición, llegando a diversos rincones del país y a otros países gracias a la tecnología, cumpliendo con parte del objetivo principal de ser escuchadas/os, esta iniciativa surgió de un grupo de Jóvenes y Adolescentes que se reunían hace 7 años en el Grupo de Pares denominado Grupo de Ayuda Mutua de la Fundación VENCER, y amigas y amigos que se sumaron para compartir sus historias, sus realidades, motivando a otras y otros Jóvenes a continuar contando sus Historias Positivas.

En esta segunda edición queremos acompañarte donde estés, como estés, e invitarte a informarte, a analizar, a reflexionar, a vencer tus propios prejuicios, y ser parte de la respuesta al VIH y sida.

A las personas que apoyaron este segundo desafío, a las y los compañeras/os de la Fundación VENCER, a las y los colaboradores.

A las Naciones Unidas en Paraguay en la figura del Coordinador Residente Mario Samaja y en especial UNFPA Paraguay.

A las y los doce Jóvenes por tomarse un tiempo de sus vidas y contarnos sus Historias Positivas, sin prejuicios.

A las Organizaciones y los Movimientos sociales aliados.

**A Vos, por leernos.
¡GRACIAS!**

ÍNDICE DE NUESTRAS HISTORIAS

PÁG. 06	INTRODUCCIÓN
PÁG. 07	HISTORIA DE MIGUEL
PÁG. 08	HISTORIA DE GUADALUPE
PÁG. 09	HISTORIA DE HABIBI
PÁG. 10	HISTORIA DE EMILIANO
PÁG. 11	HISTORIA DE LUCÍA
PÁG. 12	HISTORIA DE BASTIAN
PÁG. 13	HISTORIA DE FIKI
PÁG. 14	HISTORIA DE NICKY
PÁG. 15	HISTORIA DE IVÁN
PÁG. 16	HISTORIA DE MARÍA DEL MAR
PÁG. 17	HISTORIA DE JOSÉ MANUEL
PÁG. 18	HISTORIA DE AGUSTÍN
PÁG. 19	CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

Desde la creación de la Fundación VENCER, hace más de 20 años, venimos realizando acciones de promoción y defensa de los DDHH, con énfasis en las PVV (Personas Viviendo con VIH), así también en prevención de la transmisión del VIH en la población general, principalmente en Adolescentes y Jóvenes siendo esta la población más vulnerable según los datos estadísticos arrojados anualmente desde el Pronasida (Ministerio de Salud Pública). Articulamos acciones con instituciones públicas, privadas, otras organizaciones, redes nacionales e internacionales.

En el marco de nuestra Campaña Institucional por el Día Mundial del VIH/sida con el lema VENCER LOS PREJUICIOS se han implementado diversas acciones de información, educación y comunicación con aliados estratégicos. Nuestro comunicado de posicionamiento es en relación al Derecho a la Salud y la Respuesta Nacional al VIH/sida, es por este motivo que presentar este material en su segunda edición del Libro Virtual HISTORIAS POSITIVAS, sin prejuicios, a través de 12 historias vivenciales de Jóvenes que viven y conviven con el VIH, buscamos sensibilizar sobre lo que implica esta situación, contribuyendo de esta manera a la disminución del estigma y la discriminación hacia Adolescentes y Jóvenes, y todas las personas que viven con VIH, para el ejercicio y goce pleno de sus derechos.

Este material lo realizamos respetando la privacidad de la identidad y la confidencialidad de las y los Protagonistas utilizando nombres ficticios, reconociendo que la visibilidad como Persona Viviendo con VIH es decisión personal, como también política, pero muy difícil aún en el contexto social actual donde persiste el estigma y la discriminación por el estado serológico. El libro va dirigido a la población en general, desde la participación y el protagonismo juvenil, esperamos que las historias de vida incidan de manera positiva en la y el lector, en el seno familiar, en la sociedad, en las instituciones del Estado, y principalmente contribuya para Vencer los Prejuicios.



HISTORIA 01

MIGUEL

“EXIGIR LA CURA COMO RESPUESTA POLÍTICA”

Soy Miguel, tengo 22 años, vivo con VIH hace casi 4 años, no fue fácil asimilarlo, pero con el tiempo pude entender que es algo más complejo socialmente.

Claramente me he encontrado con servicios de salud poco amigables y personas que se han alejado al contarle mi estado serológico, a raíz de la desinformación.

Por eso creo que es fundamental el estar organizados en una red de contención y empoderarnos, promocionar derechos como la Educación Sexual Integral, dar el mensaje de esperanza de la indetectabilidad (nivel de carga viral del VIH indetectable), para una mayor adherencia al tratamiento.

El estado paraguayo, no puede desentenderse de que las personas que vivimos con VIH, vivimos entre la esperanza y el estigma, a raíz de las casi inexistentes políticas públicas que apunten a una atención integral y en la que se tomen medidas para la prevención, así como sanciones reales que lleven reducir el estigma y la discriminación hacia nosotros.

Quiero decirles a las personas que están leyendo esto, que no están solas, que busquen redes de contención, que el VIH es un nuevo comienzo y que no dejemos de pensar y exigir la cura como respuesta política.



HISTORIA 02

GUADALUPE

“CONVIVIENDO CON EL VIH”

Me llamo Guadalupe, tengo 23 años. Soy estudiante de Ciencias de la Salud. Practico varios deportes y así también disfruto de la lectura y la investigación científica.

Mi relación con el VIH se remonta a mis inicios de vida, ya que a un familiar cercano, mi madre, le diagnostican que estaba viviendo con el virus. Sufrí una pérdida, mi padre, por complicaciones de esta enfermedad y los doctores que trataron al familiar fallecido fueron los que incitaron y sembraron las ganas de luchar y de seguir en mi madre.

Fui niña, adolescente y joven en la Fundación VENCER, ya que siempre acompañaba a mi mamá y me capacitaba para que las demás personas puedan tener las herramientas necesarias para afrontar esta enfermedad, ver el lado positivo, que vivir con el VIH ya no es sinónimo de muerte, hoy más que nunca es sinónimo de vida y dejar mi testimonio de que tengo un ejemplo en vida de que convivo con el VIH hace 23 años.



HISTORIA 03

HABIBI

“SER ARTÍFICES DEL CAMBIO DE NUESTRA PROPIA HISTORIA”

Soy Habibi, me lo dicen de cariño, tengo 24 años, soy universitario, vivo en Ciudad del Este. Mi familia es de descendencia europea. Tengo una inclinación hacia el arte, la cultura, la música clásica. Soy una persona que ama los detalles, estar en compañía de las personas y hacerles sentir bien, sin prejuicios. No tengo religión pero fui al convento por dos años, para aceptarme, para conocerme. Soy homosexual. Crecí en una familia adoptiva, luego pasé a vivir con mis abuelos. Trabajé en gastronomía que fue una experiencia única.

Al descubrir mi diagnóstico hace 3 años, el mundo se me vino encima, no estaba con mi familia y tampoco en buena relación con ellos; para mí todo se terminó en ese momento, pero había personas que estaban conmigo, colegas, profesores, amigos. Siempre fui una persona de tener muchos amigos en todos los ámbitos, pero igual me sentía solo. Me costó mucho aceptar, lloraba todas las noches y le preguntaba a Dios ¿por qué?

El plantel médico me apoyó bastante. Empecé a hacer mi tratamiento, al principio fue horrible porque tenía efectos no deseados, pero pude contra eso. Dejé de tener pareja, luego intenté confiar en algunos, a contar mi serología pero se alejaban de mí.

Hoy, estoy más empoderado, conocí muchas cosas gracias al Grupo de Ayuda Mutua, empecé a ser activista en la Fundación VENCER, que es la que me levantó. También mi madre adoptiva estuvo conmigo en todo esos momentos. Tuve muchas recaídas, pero lo logré, soy fuerte y feliz, trato de vivir la vida al máximo, demostrando el amor que siento. Hay muchas cosas que me reconfortan y me calman. Aprendí por el camino a confiar en mí mismo y aceptarme, que vivir con este virus no lo termina todo, sino que es donde empieza la vida, un giro de 360 grados. Agradezco a ese toque y a la segunda oportunidad que me dio la vida.

Siempre hay que tratar de verlo todo positivamente, para que su mundo pueda cambiar y ser mejor, porque si uno no se esfuerza a cambiar su propio entorno, quién lo hará por él.

Hay que dar información y ser constantes para revertir la discriminación o el rechazo hacia las personas que vivimos con el virus. A pesar del miedo o la incertidumbre que a veces uno pueda tener, la mejor es amarse, cuidarse y valorarse, dándole batalla al virus, apreciando cada detalle, el canto de las aves y la melodía que producen las gotas de lluvia.



HISTORIA 04

EMILIANO

“PORQUE EL AMOR ES LA MEJOR RESPUESTA A TODO”

Al escribir, me supera un poco el revivir mi historia, aún están en mí, aquellas sensaciones y sentimientos no tan agradables que me inundaban en ese proceso. Soy Emiliano, tengo 24 años, estudiante universitario, cinéfilo, espiritual y muy pacífico. Hace 2 años inicié este camino con el diagnóstico positivo para VIH, y llevo año y medio en tratamiento ARV. ¿Por qué?

Recuerdo que al recibir ese tan inesperado reactivo todo quedó en pausa para mí, sin intención de continuar o más bien quería desaparecer. En ese momento me habían hablado de la posibilidad de un falso positivo, y me indicaron volver al mes. Ese tiempo, fue un período de sensaciones nuevas que aparecían sin cesar. Un cúmulo de emociones invasoras.

El día del diagnóstico lo primero que hice, fue llamar a mi hermana por teléfono, le conté y sentí que la noticia fue tan dolorosa para ella como para mí, y al llegar a casa nos fundimos en un abrazo hermoso, significativo y lleno de amor. Sentí en ese momento una contención inigualable y cuyo rol fue crucial en este proceso que vivo. Doy gracias a Dios y a la vida por ella.

Mi primera visita al médico no se dio pronto, tuve que pasar por ese proceso que llaman “duelo” (y realmente sentí que algo había muerto en mí para tal vez nacer algo nuevo, que en ese momento aún no comprendía). Semanas después inicié el tratamiento y con ayuda de un grupo de pares mi perspectiva cambió, desarrollé mayor empatía, hacia la realidad del otro.

A mi mamá le llamaba la atención el hecho de que estuviera tomando pastillas, un día me llamó al comedor a conversar y fue allí que le conté del diagnóstico. Su receptividad fue, para mí, algo mágico y sorprendente, así como admirable. Hoy, mi mamá y mi hermana, son las personas más importantes en mi vida.

A esos amigos que callaron al confiarles mi diagnóstico también todo mi amor, porque el amor es la mejor respuesta a todo. A quienes también me acompañaron y lo siguen haciendo de uno u otro modo, mi amor y agradecimiento. A mi novio, porque siempre está para mí cuando lo necesito, y cuando no, también, mi amor y agradecimiento.

A vos, que estás leyendo estos párrafos, un abrazo fuerte, porque siempre será oportuno recibir uno y recordá que siempre hay esperanzas. No te rindas y lucha, lucha por recibir todo lo mejor que mereces siempre.



HISTORIA 05

LUCÍA

“YO SONRÍO POSITIVAMENTE POR LA SEGUNDA OPORTUNIDAD DE VIDA”

Soy Lucía, tengo 24 años y soy una chica positiva. He escuchado tantas historias de personas con sida e incluso viendo cómo fallecen, es muy triste y otras que superan la imaginación de cualquiera. Sin embargo, la mía no es ni triste ni la más trágica.

Hace un año y tres meses que conozco mi serología. Recuerdo el día que me dieron el resultado de mi test rápido, quedé en blanco y sin poder creerlo, no por el resultado, sino porque estaba probando para la carrera de policía, me estaba preparando hacía tres años porque soy oriunda del interior del país y vine a Asunción para cumplir mi sueño de ser personal policial, para apoyar y ayudar a la gente.

El día que debíamos recibir los resultados de nuestros análisis, me llamaron para pedirme permiso para hacerme el test, yo acepté y desde ahí tenía sospechas de que algo andaba mal y esperé dos días. Al enterarme que dio positivo, fue el peor día que pude tener. Pensaba en quitarme la vida porque para mí fue el final. La consejera que trabajaba en donde me hicieron mi test rápido me preparó desde el principio para ser fuerte, me hablaba de que la vida no terminaba al tener un resultado positivo, que ellos estarían apoyándome y desde ahí ella fue como un ángel para mí, o si no, no estaría contando lo que me pasó.

Al volver a mi casa me sentí más relajada y con otra forma de mirar la vida porque me dije a mí misma que todo se puede con ayuda de Dios. Decidí guardar el secreto por un tiempo a mis padres para evitarles preocupaciones. Me dije a mí misma, una y otra vez, que puedo ayudar a la gente de otra forma y decidí ser abogada para defender a las personas que están en mi misma situación. Por ello hoy curso el segundo año de la carrera de Derecho.

Hoy en día estoy sin problema alguno, siendo adherente al tratamiento, y dejando el mensaje de que siempre hay una segunda oportunidad en la vida y de nosotros depende aprovecharla.



HISTORIA 06

BASTIAN

“INCIDIR PARA CAMBIAR LAS COSAS”

Soy Bastian, tengo 27 años, vivo en San Ignacio Misiones, pero sigo mi tratamiento en la ciudad de Encarnación. Soy licenciado en relaciones internacionales. Profesor de música, arpa y danza. Y me gusta todo lo que tenga que ver con la danza, el arte, el cine y la naturaleza.

Hace seis o siete años que se me detectó el virus, modificó mucho mi estilo de vivir, mis rutinas, la forma de ver la vida. Al principio me sentí mal, pero tuve que ponerme las pilas y alzar mi ánimo, porque no era sólo por mí, era más por mi mamá y mis seres queridos, de ahí tomé fuerzas, me puse de pie y salí adelante. No darle paso a un periodo de duelo y si lo tuve fue solo por unos días, el resto ya estaba todo listo para seguir de vuelta.

Hoy en día asumo mi serología como algo normal, como algo que me ayudó a alcanzar ciertos objetivos, a empoderarme a mí mismo como persona, como PVV (Persona Viviendo con VIH), y a no pensar más, en que soy una persona que tiene una enfermedad y todo acaba ahí, sino que, poder seguir adelante y poder cumplir mis sueños, mis metas como cualquier persona. Es más, inclusive me dio más fuerza para motivarme a ser una persona más saludable y seguir adelante.

Lo que quiero dejar como mensaje es que el Estado debe ocuparse por brindar una atención basada en derechos, y partiendo como base las necesidades de las personas que acuden a los servicios de salud, ya sea por VIH, ITS (Infecciones de Transmisión Sexual), u otras enfermedades y que no falten medicamentos, ni los insumos necesarios.

Y a mis pares que luchen, luchen no para sobrevivir sino para vivir, para incidir, para cambiar las cosas, cambiar la mentalidad de la gente, ese estigma que tienen acerca de nosotros. Y nosotros mismos empoderarnos y salir a las calles y decir somos iguales, estamos también sanos, llevamos bien nuestra serología y nada va pasar.

Todo eso tiene que saber la ciudadanía, que no todos somos iguales, no todo es enfermedad, no todo es sida, no todo es muerte. Al contrario, llevamos una vida sana, llevamos prácticas sanas, somos más cuidadosos con nuestra salud. Nos cuidamos porque nos queremos y queremos a los demás también.



HISTORIA 07

FIKI

“SACAR BELLEZA DE ESTE CAOS”

Soy Fiki, tengo 20 años, tengo 3 hermanos, vivo con mi mamá, sigo la carrera Administración de Empresas y tengo una tecnicatura en habla inglesa, vivo en Asunción. Me gusta hacer deportes al aire libre, en especial el tenis, leo libros, veo películas y escucho músicas preferentemente en inglés.

Conocí mi diagnóstico hace 2 años, cuando tenía 18 años. Fui hasta el Programa de VIH a hacerme mis controles de rutina, pero en esa ocasión tardó más que de costumbre que me entreguen el resultado del test rápido, y al recibir cambio todo mi semblante y empecé a llorar, aunque tenía la esperanza de que sea un falso positivo. Tras más pruebas se confirmó mi serología, y al mes ya inicié mi tratamiento.

La primera persona a quien le conté fue a mi prima, quien me apoyó bastante, y luego a mi novio, que también se hizo la prueba, saliendo negativo, pero hoy ya no estamos juntos. Mi mamá se enteró al encontrar mis pastillas. Cuando lo hablamos, le salió una lágrima, pero no lloró, se contuvo. Al mes siguiente mi papá me visitó y me dio todo su apoyo, le sentí más cercano que nunca y es quien suele acompañarme a mis consultas. Y así, tuvimos una reunión con mis hermanos. Al principio sentí que ellos tenían miedo, en cuanto al uso compartido de ciertos elementos, pero luego tras brindarles informaciones se normalizó y seguimos como antes.

Desde ahí, fui asumiendo conductas de autocuidado. Hoy soy más responsable, analizo mejor mis actos. Me ayudó mucho participar en el Grupo de Ayuda Mutua de Fundación Vencer, aprendí mucho, no solo dándome información sino humanizando más el proceso. Aprendí a no ser prejuicioso, ni a juzgar a los demás.

Hoy estoy bien y tomo las palabras de *Gustavo Cerati* en *Dejavu* “*Sacar belleza de este caos es virtud*” pues, en ese momento tu mundo es un caos, y es aprender a tomar con calma y ver que todo tiene solución, aprender a convivir con el virus y por sobre todo a amarse uno mismo más que nada.



HISTORIA 08

NICKY

“NUESTRA MEJOR ARMADURA: EL AMARNOS Y GUIDARNOS”

Soy Nicky, apodado así por mis amigos, tengo 28 años, vivo en Ciudad del Este, estudiante universitario, trabajo en ventas, me encanta cocinar y escuchar música. Admiro la naturaleza y los cambios de clima, pues me enseña que, así como en la vida, después de una tormenta siempre brilla el sol.

Me dieron el diagnóstico en el 2014 y hasta ahora recuerdo ese día. Me sentí como una bolsa de papel que era arrastrado por el viento, tuve miedo, dudas y preocupaciones, me refugié en la iglesia y pedí a Dios fortaleza para sobresalir. De a poco fui comprendiendo que, si sufro solo me afecta a mí, y que el mundo sigue su curso, que sólo yo tengo las riendas de mi vida, y de mi futuro.

En el 2017 comencé mi medicación, y conocí la Fundación VENCER, allí me hice de amigos, hermanos, pude compartir mi historia, mi vida, aprendí, ayudé y seguimos siempre dando lo mejor de nosotros. Mi vida la vivo normal. En una sociedad que aún no comprende al 100% que nosotros no apeligamos a nadie, que somos tan iguales todos.

Siento que mi vida cambió para mejor, aprendí que debo vivirla con más amor, hacia mí mismo y mi entorno, cuidándonos mutuamente. Con el acceso a la medicación, me siento más seguro de mi salud, convivir con el virus no me hace menos que nadie, porque valgo mucho.

A mis pares les digo que, a pesar del miedo, somos imparables cuando nos proponemos, porque tenemos esa chispa que nos hace únicos. No dejemos que el diagnóstico nos haga caer, sigamos siempre hacia adelante luchando por lo que queremos. Porque la vida es muchas veces dura, pero con la armadura adecuada podemos vencer una y mil batallas. En nuestro caso, la mejor armadura es la adherencia al tratamiento, la información, el amarnos y cuidarnos. Lo principal, usemos protección siempre que tengamos relaciones sexuales, aunque nos digan que están bien y aparenten estar sanos, si no hay preservativos, no tener sexo. La protección es un requisito innegociable.

Pedirle al Estado, que garantice que nuestro tratamiento sea integral, no solamente retirar medicamentos, sino brindar una atención que mire todos los aspectos de nuestra salud, para que se pueda cumplir nuestro derecho de acceso a la salud.



HISTORIA 09

IVÁN

“AL FINAL DE LA TORMENTA EL ARCOÍRIS SALE EN EL HORIZONTE”

Me llamo Iván, tengo 22 años, vivo en la ciudad de San Lorenzo, estudiante universitario. Me gusta ver películas y hacer deportes que tengan que ver con destreza, son cosas que me apasionan bastante, al igual que salir a caminar y pasear.

Hace 2 años, exactamente en noviembre me habían diagnosticado el VIH, y si... mi vida ha tomado un giro enorme desde que tuve aquel resultado, en un testeo de rutina gracias al auge de la película *Bohemian Rhapsody*. Me sentí aplastado cuando me dieron la noticia, una sensación de vacío total, en donde, con el poco dinero que tenía en los bolsillos me compré una hamburguesa para tragarme el amargo sabor de no saber qué era lo que me esperaba. Lloré por varias noches hasta que mis lágrimas me abrazaron y decidieron ya no hacerlo.

Hoy día, mi vida ha cambiado mucho para bien, siento como si hubiera tenido una sacudida que me hizo abrir los ojos y demostrarme que la vida es inesperada. Siempre rescato a mi grupo de apoyo que me instruyó y me fortaleció desde aquel día, estoy informado y empoderado sobre lo que implica vivir con el VIH.

He perdido amigos en aquel momento, pero conseguí uno mejor, logro ver la vida de una manera más sencilla y feliz; así como también hoy tengo la posibilidad de ayudar a las personas que estén pasando por la misma situación que yo he pasado, para alivianar que al menos de alguna manera, ese muy mal rato cuando uno se entera de su diagnóstico y debe iniciar su proceso de tratamiento.

La manera en la que pude dominar más mi diagnóstico fue informándome de manera clara, concisa y verdadera acerca de todo lo que conlleva el VIH consigo.

A las personas que día a día luchan con su diagnóstico, las admiro mucho ya que estuve un día en su mismo lugar y que respeten ese proceso de tristeza y melancolía para conocerse y acompañarse, al final de la tormenta el arcoíris sale en el horizonte y los problemas se desvanecen.



HISTORIA 10

MARÍA DEL MAR

“¡MIENTRAS HAY VIDA, HAY ESPERANZA!”

Soy María del Mar, tengo 27 años, vivo en Itaiguá, casada y con dos hijas, estoy trabajando con la Asociación OPUMI (Organizadas Por Un Mismo Ideal) como comunicadora, soy una persona tranquila, sencilla y muy sensible.

Cuando el VIH llegó a mi vida, fue un poco duro, trabajaba en una estación de servicios, era cajera en la tienda, y estando en mi turno un 7 de junio amaneciendo, me quedé ciega. Del trabajo me llevaron al IPS (Instituto de Previsión Social), allí quedé internada en la sala de urgencias por siete días sin ver absolutamente nada. Al día trece salgo de alta con probable diagnóstico de lupus, ya que mi Test Rápido de VIH había salido negativo. Sin embargo, el doctor que me atendió me dijo que, por su experiencia en el tema, estaba seguro, que lo mío no era Lupus, sino VIH y que me recomendaba hacerme de nuevo el test. Así lo hice y salió positivo confirmándose mi serología.

Lo más duro y aterrador fue cuando debieron hacerle la prueba a mi nena; que en ese entonces tenía solo dos añitos, pero gracias a Dios ella salió negativa. Allí comencé mi lucha con esto, no fue fácil. Los primeros tres años fueron duros, puesto que queriendo ser sincera conté en mi trabajo mi diagnóstico real, pero me despidieron y después sobrellevar todo, fue difícil pues por el susto y mi falta de conocimiento, divulgué en muchas partes mi serología y la gente empezó a verme como bicho raro, inclusive hasta hoy (pero hoy día ya no me importa), hace seis años que estoy con el virus, y dos veces ya estuve prácticamente en estadio sida, pero hoy estoy mejor que nunca.

Mi vida cambió, cuando llegaron las chicas de OPUMI, y por otro lado conocí a quien hoy día es mi marido. Fueron mis soportes y me levantaron la autoestima y empecé a ver de otro ángulo al virus y a la vida. Hoy, soy una persona adherente al tratamiento. Lo que parecía una barrera en mi vida, había pasado a ser una oportunidad, ya que conocí gente maravillosa en el camino y eso me dio fuerzas a seguir, a empoderarme y ser un ejemplo para otras mujeres, a ser fuerte y ver que no todo es tan malo como parece.

A la persona que lea esto, le digo que nunca piensen que el VIH es sinónimo de muerte. No lo es, es una enfermedad crónica que podemos sobrellevar con una buena medicación, que todo está en nosotros, que las mujeres no estamos solas, que siempre somos fuertes, valerosas y que todo tiene remedio en la vida, menos la muerte. Mientras hay vida, hay esperanza.



HISTORIA 11

JOSÉ MANUEL

“¡EL AMOR EN POSITIVO!”

Soy José Manuel, tengo 24 años, vivo en Itauguá, terminé el Colegio y me puse de lleno a trabajar, estoy casado con una gran mujer y tengo dos hermosas hijas. Trabajo como conductor y amo los camiones, conducir, así que puedo decir que trabajo en lo que me gusta hacer.

Mi esposa vive con el VIH, somos una pareja serodiscordante. Al enterarme de su estado, no me asusté, lo tomé muy bien, sin embargo, ella me pidió que la deje (por todo lo que eso podría significar), pero yo quise seguir con ella.

Mi miedo llegó cuando me insistía en que yo me haga los análisis, me decía que es por mí seguridad y al principio me aterraba la idea, pero hoy esos miedos ya no están. En mi familia materna llegó el “chisme” de su serología, que yo nunca les acepté o les negué, ellos quedaron con la duda, ya que el diagnóstico es privado y está protegido por ley.

Me casé con ella 8 meses después de estar de novios. Estoy orgulloso de ella, por todo lo que es. Tuvimos una beba hermosa y gracias a Dios está sanita. Con mi esposa aprendí mucho sobre la enfermedad. Yo no sabía por ejemplo que había diferencia entre VIH y sida.

A veces se bajonea en su autoestima, aunque tenga nuestro apoyo (el mío y el de las nenas) hay cosas que la afectan mal. Hay días que la veo hacer cosas que le gustan, me llena de orgullo y felicidad. En líneas generales estamos bien. Para mí su condición no es un problema, ni una barrera, ni nada, cada día más orgulloso de sus logros y de todo lo que aprendo a través de ella.

Mi mensaje para la gente es que se informe y no juzgue. Al Estado que tenga más peso con la gente que discrimina y desvaloriza a las personas en general y a la mujer en particular por tener VIH.



HISTORIA 12

AGUSTÍN

“LA VIDA CAMBIA CON ESTO, PERO NO SE ACABA...”

Me llamo Agustín, tengo 23 años, soy gay, vivo en Asunción con mi familia y mis mascotas, soy muy fanático de animes. Acá va mi historia...

Antes de ser seropositivo, tuve una pareja que me contó su estado serológico, indicándome que tomaba sus medicamentos en regla y estaba indetectable, por ello no usábamos protección. Al cabo de un tiempo, me enteré que él no estaba siguiendo su tratamiento en forma, por lo que me hice los análisis y salió negativo, pero la consejera del Pronasida me sugirió que me repitiera los análisis en tres meses por el periodo de ventana.

Empecé a entrar en depresión, ansiedad, a alejarme de todas las personas que eran importantes para mí, de mi familia, de mis amigos, de mi novio, encerrando todo lo ocurrido sólo para mí, entrando cada vez más en un abismo del cual fue muy difícil salir. Tuve miedo de todo lo que significaría vivir con el virus.

Me volví a hacer la prueba, y dio reactivo al virus, luego con otros análisis ya se confirmó mi serología, y me costó mucho tiempo digerir toda la situación. Me estaba quedando calvo y bajando de peso, no sé si por el estrés o por el virus, lo que sabía era que no quería vivir en esas condiciones. Estuve a punto de renunciar a mi vida. Hasta que mis padres se enteraron y tras varios días de tensión me convencieron de buscar ayuda y seguir mi tratamiento.

Empezó a mejorar toda la situación, cuando llegué a la Fundación, me explicaron todo acerca del virus, del tratamiento, como cambiaría mi vida y que con el tiempo todo se pondría mejor, y me dieron más esperanzas, y ganas de seguir viviendo, que con el tratamiento iba a estar indetectable, si me cuidaba y tomaba bien mi medicación, y así fue, en 6 meses de iniciar mi tratamiento me indicaron que estaba indetectable, pero que no bajara la guardia, empecé a recuperar peso, mi forma, todo volvía a como era antes.

A falta de una buena educación sexual, lo primero que uno piensa del VIH es muerte, no niego que pensé lo mismo, ahora lo veo con nuevos ojos, como una oportunidad de ver todo de forma distinta, de valorar mucho más las pequeñas cosas que pasamos normalmente por alto todos los días. Que uno no debe cargar con todo solo, es bueno compartir tu realidad con la gente que confíes, y ayudar al otro a llevar su carga.

Espero que si estás en una situación similar no te dejes vencer, la vida cambia con esto, pero no se acaba...

CONCLUSIÓN

Nuestras Historias Positivas, sin prejuicios, te las contamos con nuestras tristezas, con nuestras alegrías, con los recuerdos, con y desde el corazón, contarte nuestras realidades, necesidades, y reivindicaciones, exigiendo respuesta integral real y con voluntad política al VIH y sida.

Te compartimos nuestras historias de vida para acompañarte si estás pasando por alguna circunstancia parecida, si no sabes cómo actuar ante situaciones relacionadas con el VIH, por si te sientas sola o solo, para decirte que no lo estás, somos muchas las personas que vivimos y convivimos con el VIH, y todas con historias muy diferentes, algunas nos hemos encontrado, nos hemos apoyado mutuamente, y abrazado fuerte.

Te invitamos a imaginarte estar en nuestros pies, en nuestra piel, en nuestro ser y en nuestros sentires, recordarte que no somos el virus, somos personas con dignidad, con obligaciones, con derechos, llenas de vida, y llenas de amor, como Vos.

Cada Historia es Positiva.

VENCER | LOS PREJUICIOS

SERVICIO SOS POSITIVO gratuito/confidencial

☎ *3434 TIGO

☎ 0800118447 Línea Baja

☎ (+595 981) 972 721 WhatsApp

✉ sos@fundacionvencer.org.py

🌐 WWW.FUNDACIONVENCER.ORG.PY

📱 @fundacionvencer



Apoyan:



NACIONES UNIDAS
PARAGUAY

